

LEYENDO LA "GACETA"

AL FIN, COLONIZADORES

Yo no sé si el Sr. Villaurrutia se dignará leer este artículo; yo sé que el Sr. Villaverde tendrá alguna breve y somera idea de lo que son artes de colonización; yo sé, tampoco, si el lector apacible que leyendo los cansados ojos por esta columna del periódico, creará digno tema de su atención este ir en busca de colonias insignificantes, nosotros los hidalgos que dejamos entregados al azar y a la imprevisión todo un mundo donde el sol no se ponía; yo sé, finalmente, si vale la pena de tomar en serio este cómic periódico que llaman la Gaceta, padrón diario de nuestra pequeña gubernamental y burocrática. Al cabo, estas ignorancias mías las padecemos de consumo y gustosamente, por cierto, todos los españoles. Ni a los gobernantes les importa un comino cuanto los periodistas escribimos, ni, nosotros, los pocos que hemos hecho del periodismo una nueva suerte de caballería andante, nos preocupamos en ser leídos de estos improvisados gobernantes que las malandanzas de la política lleva a la gobernación del Estado. Trataré de un pabillo de una intriga y todo sería adividez de ojos, rasgar de plumas, cuchicheos de comentaristas. Así vamos, de tumbos en tumbos, a la expropiación de estos escasos territorios que nos quedan.

vajes e inexploradas regiones que le pertenecen, deber que no tiene ninguna relación con los millones que allí pudieran ganar los accionistas de una Compañía explotadora. Porque esto mismo acontece en otras cosas de más ó menos transcendencia. En la tertulia del personaje, en el corro del amn en las conferencias, en la redacción y no hay político español que no sea partidario de arrendarlo todo: hasta el despacho de expedientes en las oficinas del Estado. La incapacidad del Estado para crear, para organizar, para administrar y explotar, y mucho más para colonizar, es un secreto que con el más denodado patriotismo todos guardamos á voces; el éxito de los tres monopolios cedidos por el Estado, tabacos, cerillas y explosivos, no ha tenido, sin embargo, fuerza bastante para que España hubiese buscado su salvación en una hábil ley de subastas.

Y todo ello no es más que miedo al seguro que dirán de las gentes. Por eso no se arriendan los arsenales; por eso Trubia no se entrega a la industria particular para que cree allí una factoría, que produciendo como Krup, transformaría nuestra economía hullera y metalúrgica; por eso no se acomete la única explotación racional de Fernando Póo... Nada que parezca y sea grande; nada en que se hable fundamentadamente de muchos millones. ¿Qué se diría del ministro que ofreciese tal ganancia al capital y al trabajo? ¿Qué del periódico que osase defender este modo de gobernar europeo? Vale más el albu que el valm, más las diez ó doce heridas abiertas y venenosas en las cajas del Erario; vale más tener la pequeña martingala, el pequeño chanchullo repartido entre muchos que callan.

Porque adviértase que esta es la realidad. Todo cuanto España ha legislado, decretado y reordenado sobre Fernando Póo, es la obra del miedo a una opinión superficial y vocinglera: desde las Cortes que en el primer tercio del siglo XIX se oponen a vender nuestra Guinea á Inglaterra en 50.000 libras esterlinas, hasta estos últimos decretos que ayer aparecen en la Gaceta.

Se creyó poder colonizar esa riquísima isla, que Stanley diputaba por la más fecunda y sana del Océano, rogándole, ya que España, dueña de Cuba, dueña de Filipinas, dueña de Joló, que tampoco colonizaba, se sentía abrumada por su imperio colonial, pero regalándole á pedacitos, á pedacitos chiquititos, de tan escaso valor que nadie pudiera suponer que el soborno se sentaba á la mesa donde deliberan los ministros en Consejo. Y emprendido este plan colonizador, ya no supimos separarnos de él un punto. Se organizó un poco de administración civil y militar en Santa Isabel, se abrió otro grifo suelto en la incontable ringlera de nuestro presupuesto, se envió un guardacostas, se pidió á la Trasatlántica que estableciera un correo trimestral—¿qué más prisa?—los frailecitos escogieron donde mejor les plugo unas leguas de terreno, la Trasatlántica también se apropió su buena fina, y unos misioneros ingleses y unos alemanes y hasta un negro bozal hicieron otro tanto. Luego, consumada esta portentosa obra de colonización, tuvimos un tópicus más en nuestra manida retórica parlamentaria y periodística. Siempre que se hablaba de emigración ó de la despoblación de nuestra meseta salía á relucir este hecho que parecía incoercible: en Fernando Póo se regalaban terrenos feraces, á ojo de buen cubero, y nuestros labradores en la Argentinia ó en Orán á ser propietarios en Guinea. Y los señores del margen decretaban inexorablemente que nuestro pueblo, que en manos de Francia ha realizado la obra admirable de Argelia, carece de espíritu colonizador.

Y he aquí que estos braeros eran unos admirables estadistas de su propio interés; porque, aquí les ofrecía España en Guinea? Les ofrecía un pedazo de tierra virgen en medio del Océano, bueno para Robinsones novelescos; un pedazo de tierra sin puertos, sin carreteras y ferrocarriles al interior, sin líneas de navegación de altura, sin braceros que les trabajaran, sin tropas que les defendieran, sin policías que les guardaran, sin médicos que les curasen, sin administración pública... ¿Qué iban á hacer, allí perdidos y abandonados, hombres sin más capital que su deseo de ser propietarios?

A alguien se le ocurrió que esta isla, donde la soberanía española era un poquitín ilusoria, lo que necesitaba urgentemente era protección arancelaria, y en eso, por tradición, nuestros gobernantes no temieron nunca la maledicencia. En esta isla no había nada español sino el nombre organizado, aparte, claro es, los frailecitos que cobran por educar las inteligencias y curar las almas, y que, además, producen cacao y talan bosques que es una bendición de Dios; pero con la milagrosa protección arancelaria las colonias de torrones menudean, las colonias agrícolas se improvisan, los buques van y vienen, y aunque los ingleses, alemanes y portugueses de la costa africana no nos dan brazos negros, sino en número exiguo y precio caro, se produce de pronto una cantidad tal de cacao, que en Aduanas se llega á sospechar si todo este movimiento no será un negocio de contrabando, haciendo entrar en España casi con franquicia los productos de las colonias extranjeras. Subió el derecho arancelario Villaverde, y, claro es, en firme, en seco, como cortado con un cuchillo, paró el tráfico de buques y cesó la producción de cacao.

Así nuestra obra de colonización, viene el Sr. Villaurrutia y dice ayer en la Gaceta: El 15 de Mayo, á las doce en punto del día, se presentarán proposiciones de colonización ante una Comisión de la Junta, prefiéndose las que ofrezcan co-

lonizar, explotar y sanear la totalidad de los territorios del Muni, previo depósito de 100.000 pesetas, cantidad que, hecha la concesión, se elevará á la suma que se determine. Además, la Junta Consultiva tiene el encargo de examinar las proposiciones ya hechas sobre colonización parcelaria de Fernando Póo, «cuya isla—dice el ministro—, desde el primer momento, consideró el Estado que debía ser explotada y administrada directamente por él.» ¡Muni-Chartered! ¡Qué cómica, qué tristemente cómica es nuestra Administración!

El Muni, comparado con Fernando Póo, viene á ser algo así como la provincia de Cuenca comparada con Vizcaya ó con Asturias, pobre y estéril aquella, llenas éstas de riquezas naturales. Puestos á colonizar por contrato, era lo lógico ofrecer á la fecunda codicia del capital aquella isla, que sería base lógica de líneas de navegación, Canarias-Muni-Guinea, y base de una posterior colonización del Muni. Aquí no hay nada hecho; en Fernando Póo existen, cuando menos, terrenos explotados. Con una carta de concesión como la de la British South Africa ó con una cesión como la del Congo belga, Fernando Póo sería antes de veinte años la isla más rica del Océano, excluyendo naturalmente las grandes Antillas; pero ya veis que, según el Sr. Villaurrutia, esta obra admirable está reservada al ministerio de Estado, que seguirá invirtiendo en ella dos millones anuales, pagados por los contribuyentes de la Península.

Los hombres de negocios que hayan leído estos flamantes decretos habrán frunció el entrecejo. ¿Quién se lanza á una empresa de tal aventura con el Estado, cuando éste comienza por no fijar la cantidad que exigirá en depósito como garantía, aunque parece ser que será superior á 100.000 pesetas para la totalidad del territorio? ¿Y garantía de qué? ¿Garantía para qué? Ni un penique pidió Inglaterra á Cecil Rhodes cuando le otorgó, en respuesta á una sencilla petición, la Carta concesionaria que, al cabo, ha valido á la Gran Bretaña el dominio total del África del Sur.

Nada tan conocido, tan claro, tan sencillo, como los arbitrios de colonizar que hoy emplean Francia, Inglaterra, Alemania, Holanda, Bélgica y Portugal; nada tan oscuro como el llamamiento del señor Villaurrutia. A ese Concurso, ó no ya nadie y queda reservada al ministerio de Estado la gloria de colonizar también el Muni, ó irán algunos traficantes que quitan tener en África un embarcadero habilitado para traer á la Península, con franquicia ó bajo derecho, ganado y lanas... Lanas, sobre todo, para los tejedores catalanes, con la agravante de que, hecho el pacto con el Estado, no será posible aumentar el derecho arancelario, como se hizo con el cacao, que, como llovido del cielo, nos traían de Fernando Póo.

Una empresa de colonización sería de región de tan dudoso porvenir como el Muni, no puede ser emprendida sino con un grande capital. Si alguien estuviera dispuesto á iniciarla, acudiendo al Concurso del ministerio de Estado, se hablaría ya entre los financieros de constitución de Sociedades, de búsqueda de capital, y no se habla de ello una palabra. He aquí cómo en el pequeño, el chanchullo es más fácil, es más probable. Y, sin embargo, nuestros gobernantes ni lo preven ni lo temen.

¡Qué hermosa obra nacional sería la colonización de Guinea, cedida á una Compañía comercial, sin garantías, sin depósito, sin inspecciones difíciles, en plena confianza de que cada ciudadano comprometido en la empresa cumpliría su deber! Bastaría traducir la Carta de concesión por la que se constituyó la British South Africa Company, la más amplia y liberal obra de colonización primaria realizada por Inglaterra; pero, ¿qué aventura no acometería á los ministros españoles si se les pidiera que cediesen estas colonias en pleno dominio durante cincuenta años, y á una Compañía formada y constituida, sino á cuatro ó seis personas, sin más garantía que la de sus nombres, que con la Carta de concesión en la mano hicieran un llamamiento al pequeño capital, al ahorro menudito? Un plazo de un año tuvo Cecil Rhodes para reunir el millón de libras esterlinas, para colocar el millón de acciones de á libra cada una, que sirvió de capital inicial á su apoderamiento del Sur africano.

Y luego, ya en plena posesión de la colonia, libertad absoluta para organizar la administración pública, la policía, la justicia; libertad para contratar servicios de navegación y trazar ferrocarriles y carreteras y abrir puertos y canales; libertad para ceder terrenos, venderlos ó hipotecarlos, para hacer empréstitos, para pactar tarifas aduaneras con las demás naciones. El gerente de la Compañía sería un virrey, indudablemente, pero no irresponsable como lo fueron los nuestros de América y los que con otro nombre les sucedieron en Cuba y Filipinas, sino que cada peseta comprometida en el negocio se levantaría acusadora contra la torpeza ó la mala fe.

En la realidad no había de Estado africano en la Compañía del Sur de África más que el nombre de la metrópoli, la efígie de la reina y la bandera de la nación; pero estaba allí el alma de la raza conquistando un gran territorio, haciendo un pueblo para su pueblo. La única garantía que el Estado se reservó fué la de anular la concesión cuando quisiera, indemnizando á los accionistas de la Compañía.

Pero Holanda ha llegado á más: en una obra parecida, aunque más modesta, el Estado se negó á dar subvenciones ni á hacer de su cuenta gasto alguno; pero garantizó á los accionistas un interés de 3 por 100 al dinero que invirtieran en la empresa. Los dos millones que España gasta todos los años estérilmente en Fernando Póo, podrían ser el interés de 60 millones invertidos en una explotación algo sería de aquella hermosa colonia. ¿Que esto es rendir la soberanía de la

nación, entregarla, abdicarla en manos irresponsables? Como se tiene en riesgo la soberanía de la nación es con el abandono y la rutina. En títulos posesorios de nuestras colonias que con tanto cuidado pone en claro nuestra Sociedad Geográfica, no sirven ya de cosa mejor que de ofrecer á Delcassé motivo de un amable apartir con León y Castillo. Burla burlando, nos dejó Francia del Muni lo que le pareció despreciable y lo vino en gana. Mañana Inglaterra, que hace un siglo codicia Fernando Póo, se lo llevará con razón sobrada, porque España no ha sabido hacer de aquella isla ni lo que Stanley proponía como admirable negocio; el sanatorio de Africa. Corisco y Anobon son prendas que desea Alemania, que tiene en ellas ya más súbditos que España.

¿Con qué armas, con qué razones de progreso iremos á rescatar colonias que no aprendimos á querer ni supimos colonizar? ¿Así la torpeza, la ignorancia y la cobardía, son los albaceas del testamento de Isabel la Católica!

Dionisio Pérez.

TURCOS Y BÚLGAROS

— París 10. Telegrama de Constantino- polia que las últimas noticias que allí se han recibido del Yemen son muy poco tranquilizadoras. Los rebeldes, situados en el camino de Sava, han resistido tenazmente á siete batallones.

En vista de esto el Gobierno turco ha acordado enviar 25.000 hombres, cuya partida ofrece ciertas dificultades por adelgazarse de la falta de medios de transportes.—Clement. — París 10. De Constantino- polia comunican que en la semana próxima 10.000 hombres, mandados por Saratoff, pasarán la frontera búlgara, invadiendo la Macedonia.—Clement.

STEFFI GEYER

Es una preciosa joven húngara. Apenas si cuenta quince años, y ya su mágico violín ha conmovido á los grandes públicos y sus suad-



vat accents han repercutido en las cámaras palatinas de Francisco José, Guillermo II, Isabel de Rumania y Eduardo VII. Desde su primer concierto en Viena hasta los últimos celebrados en Francia, sus triunfos han sido constantes, decisivos. Se la conoce vulgarmente por la Kubelki, y no hay duda que el elogio es justo.

Steffi Geyer tiene, como el célebre virtuoso, las mismas agilitades, su portentosa virtuosidad. Muy pronto tendremos ocasión de oírle, pues Steffi Geyer dará en Apolo, los días 13 y 15 del actual, dos conciertos.

LOS NAUFRAGOS DEL "VILLA-ALFRE"

DE NUESTRO CORRESPONSAL. — Vigo 11. Han llegado ayer los naufragos del vapor Villa-Alegre, que se salvaron en el bote con el capitán, arribando á la playa de Aveiro. Los que han venido á ésta son el capitán D. Jaime Boste, el maquinista Severino Vila, el piloto Joaquín Cuero y el contramaestre José Méndez. Los demás marineros siguieron el viaje á Asturias. Cuenta el contramaestre que después de una horrible noche de angustia vieron el vapor Amazona, de las Mensajerías Francesas, que no quiso prestarles auxilio. Ya estaban cerca de tierra y estuvieron á punto de ser arrastrados por las olas, pues una ráfaga de viento les rompió el palo de la vela y tuvieron que remar hasta que fueron rescatados las averías.

La muerte ha sido muy sentida en todo el pueblo, donde la víctima gozaba de generales simpatías.—Quessada.

GRAN GACETA DE HOY. — Real decreto autorizando á la comandancia de Ingenieros de Menorca para que adquiere directamente un grupo de edificios y terrenos para instalar las factorías militares en Mahón. — Reales órdenes sobre devoluciones de cantidades depositadas por varios individuos para su redención del servicio militar activo. — Real decreto jubilandó al jefe del Cuerpo de Telegrafos D. Víctor Piedras. — Otros concediendo nacionalidad española á varios súbditos marroquíes. — Real orden nombrando, en virtud de concurso, á los señores que se relacionan para las vacantes de médicos directores de hospitales. — Instrucciones públicas. — Reales órdenes de personal. — Real decreto aprobando los presupuestos de la Granja Instituto de Castilla la Nueva y Granja Central con algunas modificaciones. — Otra disponiendo se haga una tirada de 5.000 ejemplares de cada una de las siete cartillas agrícolas aprobadas en el Concurso abierto por Real decreto de 15 de Agosto de 1903.

CAÍDA MORTAL

— Villanueva del Arzobispo 11. Bajando las escaleras de su casa se ha ocasionado la muerte una señora que, al escurrirse los pies, dió con la cabeza en los peldaños y revo- lta y tuvieron que remar hasta que fueron rescatados las averías.

PIDIENDO TRABAJO

De Coín (Málaga) nos telegrafía la Comisión de trabajadores rogando que nos hagamos eco de la situación angustiosa por que atraviesa allí la clase jornalera. — Es—dice— un estado lamentable, tristísimo, insostenible, que alcanza á toda la región la crisis de lluvias durante el invierno ha ocasionado la pérdida total de las cosechas, y centenares de hombres hambrientos piden pan, piden trabajo. — De cuando en cuando llegan á los periódicos, á los ministerios, á los pasillos del Congreso, estas voces clamorosas de la muchedumbre triste y doliente, esa gran multitud de los campos resignada y humilde, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en la nación española, engendrara mucho tiempo atrás, sigue latente sobre todo y abunda, y pocas son las veces que en el tráfigo de la vida cortésana nos damos cuenta en toda su intensidad del dolor y las angustias que encierran esas peticiones de pan y trabajo. — La crisis agrícola, presentaría en

EL SEDÁN RUSO.-EN PLENA RATONERA

Por las informaciones telegráficas que el lector verá en otro lugar, la derrota de los rusos, dados los efectivos que han tomado parte en la serie de encuentros que constituyen esta operación.

En las batallas anteriores, hasta en la de Liao-Yang, cuya importancia aún se discute, la retirada de los rusos efectuóse con relativo buen orden y sin perder éstos ni el material ni sus heridos. En ésta, las informaciones acusan que en algunos sitios huyen casi a la desbandada, dejando en poder del enemigo inmenso botín de guerra.

Que se trata de una batalla de excepcional importancia no cabe dudarlo. Ante prescindiendo de las exageraciones de los correpondales, cosa natural teniendo en cuenta que aun los propios actores de estos dramas de la humana ferocidad tienen que incurrir en grandes errores, debido a las diversas impresiones que los asaltan y a la imposibilidad de abarcar el largo radio de acción en que las modernas luchas se desarrollan, siempre resultará una operación gigantesca y digna de estudio.

Cerca de 400.000 hombres calcularon informaciones verosímiles que tenían empeñados tanto Kuropatkine como Oyama, y aunque, como es natural, en esta cifra figuran las reservas, destacamentos, tropas de refuerzo dispuestas a ser lanzadas donde las necesidades exijan y los mil servicios que separan de

LOS VENCEDORES



El general Kuroki

la línea de fuego legiones de combatientes, siempre queda una respetable cifra.

Tomándola aquélla como aproximada, somatos de esta importancia han sido raros. En la historia antigua sólo figura Platón; en la interminable de Roma, desde la batalla de Arausio hasta el combate titánico de los Campos Catalaunicos, no hay una decena de tal especie: Trasimeno, Cannas, Farsalia, Zela y otras, no contaron apenas 100.000 combatientes.

Poitiers, Nicea, Antioquia y Angora, pasaron de esta cifra en la Edad Media. Ni bajo Luis XIV, ni con Federico II, ni con las guerras de la coalición contra la República francesa, se encuentran batallas de este género, excepción de las de Austerlitz, Jena, Eylau y dos o tres más.

La gloriosa era napoleónica cuenta con Wagram, Smolensk, Borodino, en que los adversarios pusieron en línea más de 100.000 hombres cada uno, y Leipzig, con 450.000 combatientes.

En nuestro tiempo se suman a esta lista: Solferino, Königgratz, en la que intervinieron 440.000 hombres, Gravelote, Sedán, Metz y las

LOS VENCEDORES



El general marqués de Oyama

recientes de Liao-Yang y Mukden, libradas del 29 de Septiembre al 10 de Octubre de 1904. En Liao-Yang, de 170.000 a 180.000 japoneses obligan a retirarse a un enemigo de fuerza casi igual, con pérdidas para cada uno de 17 a 18.000 hombres; en Mukden se puede admitir que los dos ejércitos disponían de 300.000 combatientes cada uno.

Bajo el punto de vista de su influencia, Leipzig ocupa el primer puesto, porque destruyó la omnipotencia de Napoleón; Königgratz, Solferino y Wagram, decidieron la guerra; Sedán y Metz perdieron dos ejércitos y el trono de Napoleón; Smolensk y Borodino, como Liao-Yang y Mukden, no decidieron nada.

Por telégrafo

La retirada de Kuropatkine. Probabilidad de que la corteen los japoneses. Rusos sorprendidos. Maniobras de habilidad japonesa. 60.000 bajas. Nadie habla de paz. 200.000 rusos envueltos. En Tokio celebran la victoria

— Londres 10. Las noticias aquí recibidas de la guerra aseguran que por el momento es probable que pueda cortarse la retirada de Kuropatkine.

Parce indudable que los rusos fueron sorprendidos con la aparición de los japoneses en la extrema derecha, y mientras se hacía la concentración la Artillería ocultaba un temible ataque de la Infantería, que, rompiendo el centro, obligó a Kuropatkine a instalarse a la izquierda de Fuchun, que después ha desalojado también.

Pronto se sabrá si la orden de retirada dió tiempo a poder escapar, pues no se sabe si será posible que utilice el ferrocarril.

Se calcula que las bajas ascienden ya a 60.000.

The Standard dice que en San Petersburgo, aunque comienza a creerse en la posibilidad de la capitulación de Kuropatkine, en altas esferas no se ha tomado ninguna decisión.

Varios diplomáticos opinan que siendo la característica de los rusos la tenacidad, es imposible hablar de paz.

Algunos despachos procedentes de Karburo dicen que en la plaza, y a lo largo del ferrocarril hasta Tieling, tienen grandes reservas de provisiones, y se indica que Rusia no se está jugando aún la última carta.

Se está previniendo la formación de otro ejército.

Se han recibido telegramas de Tokio en los que se dice que se confirma la completa derrota del centro del ejército ruso, que está casi aniquilado.

Doscientos mil rusos están envueltos por los japoneses y en peligro de capturar. El cerco ó anillo que forman las tropas japonesas se va estrechando cada vez más.

El pueblo japonés celebra procesiones por las calles y hay grandísimo entusiasmo por la que ellos consideran segura victoria.

Los rusos se divierten. No era nada lo del ojo...

— San Petersburgo 10. A pesar de las tristes noticias que se reciben de la Mandchuria, anoche, como empezase el período preliminar del Carnaval, hubo bailes y fiestas en abundancia, viéndose extraordinariamente concurridos, así como los cafés y restaurantes.

El Estado Mayor ha recibido a última hora de la madrugada noticias de la guerra diciendo que el combate presenta un aspecto más favorable para los rusos en Tachitchoo.

Por tal causa vuelven a renacer grandes optimismos.

El Zar quiere la guerra

— San Petersburgo 10. Se asegura que el Zar se muestra partidario de la guerra a todo trance, a pesar de las últimas noticias que se han recibido de la Mandchuria, tan terribles para los rusos.

MUKDEN POR EL JAPÓN

— París 10. (Urgente).—Un despacho de Tokio dice que esta mañana, a las diez, los japoneses han ocupado Mukden.—Clement.

Las escuadras rusas á Europa

— París 10. Circula con gran insistencia el rumor, que se dice oficioso, de que todas las escuadras rusas que caminaban al Extremo Oriente regresan en la actualidad con rumbo al Canal de la Mancha, en donde esperan instrucciones.—Clement.

Avance á Fután. Combate encarnizado

— Londres 10. De Tokio participan que continúa el avance á Fután. Los rusos defienden encarnizadamente sus posiciones.—Dabor.

La ocupación de Mukden. Confirmación oficial

— París 10. Las lacónicas informaciones oficiales que esta noche se han recibido de Tokio, confirman que Mukden ha sido ocupado esta mañana á las diez, como consecuencia del movimiento envolvente verificado con completo éxito por los ejércitos japoneses.

Añaden además estas informaciones que han caído en poder de éstos miles de prisioneros, muchas armas, municiones y piezas de artillería.

La batalla continúa al Norte de Mukden entre el ejército que protege la retirada de las tropas rusas y las que persiguen á éstas.—Clement.

DETALLES DE LA DERROTA

— París 10. Comenzan á conocerse por despachos particulares los detalles de las operaciones que han precedido á la toma de Mukden.

En la noche del día 8 los japoneses procedentes del Sur atravesaron las llanuras abandonadas entre los ríos Cha y Hun, y á la mañana siguiente halláronse á tres millas al Sur del Hun, en cuya posición sus baterías lanzaron una verdadera é incansante lluvia de fuego, mientras algunos formidables cañones de sitio, á diez millas Oeste de Mukden, bombardaban las posiciones que defendían esta plaza.

El más tremendo combate de la batalla se libró sobre la aldea de Duchuntun. La importancia de esta posición hizo que el combate en ella fuese encarnizado, disputándose en tremendos encuentros, tomándose y perdiéndose unos y otros repetidas veces.

Cuatro días han estado amontonados los cadáveres en las calles y los patios de las casas de Duchuntun, empleándose hasta granada de mano para desalojar á los rusos, que épicamente luchaban.

Decidió este episodio de la batalla la artillería japonesa, que barró con sus proyectiles la población, obligando, por fin, á sus defensores á retirarse.

Cuando los nipones quedaron definitivamente dueños de Duchuntun, concentraron sobre la estación de Mukden el fuego que ha decidido la conquista de la plaza.—Clement.

Importancia de la derrota

— Londres 11. Empiezan á recibirse despachos de Tokio, y por ellos se va conociendo la importancia que la derrota reviste para los rusos.

La batalla puede considerarse definitivamente perdida para los rusos, quienes no sólo abandonaron Mukden, sino que los movimientos de las tropas japonesas significan el aniquilamiento completo del ejército que manda el general Kuropatkine.

Las pérdidas de éste entre muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos, alcanzan proporciones exorbitantes, pues divisiones enteras han quedado en cuadro. Completa este triste cuadro la noticia de que 50.000 soldados rusos han sido apresados, convirtiéndose la retirada, después del último ataque del general Nogi, en una desbandada.

Las noticias particulares añaden detalles referentes al número de bajas, que me abstengo de telegrafiar; pero todas están conformes en que el ejército de Kuropatkine está aniquilado.

Al Oeste de Mukden se encuentran aún dos cuerpos de ejército rusos, por los que se teme no puedan retirarse á tiempo.

El ejército japonés que manda el general



Entrada del Palacio imperial en Mukden, la capital de la Mandchuria

Nogi y que se ha hecho dueño de la línea férrea al Norte de Mukden, sigue avanzando. Otras tres divisiones japonesas marchan estrechando el círculo.

Inquietud en San Petersburgo

— Londres 11. Han circulado en Londres noticias de haber perdido Kuropatkine en la retirada miles de prisioneros y enorme cantidad de cañones y provisiones.

Los telegramas recibidos hoy de San Petersburgo hasta las primeras horas de la tarde, reflejan la angustiosa inquietud causada por la absoluta carencia de noticias de la guerra. Ni las Agencias, ni los correpondales, ni Kuropatkine las han enviado.

De Kuropatkine han llegado estos días á Moscú varios telegramas pidiendo á la población rogativas por el éxito de la batalla sobre Mukden.

En los círculos militares ha causado impresión profundísima la toma de Tita por los japoneses. Considerase esa operación como el mayor desastre de la campaña.

Situado Tita sobre el Hun-ho, cerca de Fuchun, su conquista equivale á romper las comunicaciones entre Mukden y Fuchun, precisamente el punto en que se halla escalonada y debía dividirse en dos porciones el ejército de Kuropatkine para desfilar hacia el Norte, en dirección á Tieling; ahora, los japoneses podrán colocarse entre las dos columnas de retirada.—Clement.

Un telegrama de Kuropatkine. Situación crítica de los rusos. Los periódicos sin noticias. Desaliento en el Estado Mayor

— San Petersburgo 11. En la madrugada última se ha recibido un telegrama de Kuropatkine, que se supone está fechado en Tieling, pues no trae indicación de lugar ni fecha, creyéndose que haya sido enviado por medio de un peatón chino en vista de hallarse cortadas las comunicaciones telegráficas.

Según ese despacho la situación del ejército ruso es muy crítica.

En el Estado Mayor desaparecen los optimismos, naciendo el desaliento.

Tampoco los periódicos han recibido telegramas de los correpondales rusos en el teatro de la guerra durante el día de ayer ni durante la noche última, y todo esto se interpreta como una manifestación evidente de que el desastre ha sido tremendo.

Sin noticias. La censura. Kuropatkine anuncia la retirada del ejército

— San Petersburgo 11. Desde la madrugada faltan telegramas rusos oficiales y particulares.

La censura ha prohibido la publicación de los telegramas extranjeros en los cuales se anuncia la toma de Mukden.

El público ignora por completo el desastre y se entrega á las diversiones propias del Carnaval.

Solamente en las clases elevadas se percibe inquietud y angustia ante la falta de noticias.

A media noche se ha comunicado por el Estado Mayor un lacónico telegrama de Kuropatkine anunciando la completa retirada del ejército de toda la línea que ocupaba.

El efecto de esta noticia se sentirá hoy en el público.

Los fugitivos rusos. Rolatos de los soldados

— París 11. La Petit Journal publica un telegrama de Karbin, en el que se dice que á dicho punto llegan los fugitivos rusos, enloquecidos por la magnitud del desastre y por la carnicería horrenda.

Los soldados llegan por el ferrocarril transmandchuriano hambrientos y sin armas, contando que en Mukden fueron aniquiladas divisiones enteras por el fuego de cañón y de fusilería de los japoneses, cuyas líneas eran imposibles de romper.—Clement.

KUROPATKINE COPADO

Telegramas de Kuropatkine. La Corte perpleja. Pelicón de los chinos

— París 11. Le Petit Parisien dice que Kuropatkine ha hecho llegar al Zar dos telegramas que dejan á la Corte perpleja.

Dicen los telegramas: «Obligado abandonar Mukden. Debo advertirte que estoy cercado.»

L'Echo dice que la ocupación de Simingting ha causado profunda cólera en San Petersburgo.

Circulan rumores de que 60.000 chinos con nacionalidad rusa piden á Rusia que declare la guerra á China.

Se esperan para muy en breve grandes dificultades internacionales.—Clement.

La crisis rusa

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Un atentado más

— París 10. Un telegrama de San Petersburgo dice que en Sukhum dos desconocidos dispararon seis tiros de revólver sobre el coronel Protopopov, gobernador de la provincia de Kutais.

Afortunadamente resultó ileso, logrando fugarse los agresores.—Clement.

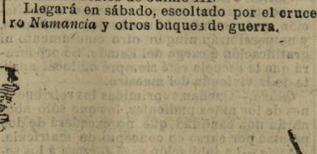
Para que termine el conflicto escolar. Rebelión de los estudiantes

— San Petersburgo 10. El Gobierno esfuerza en terminar la huelga de los estudiantes de las Universidades y escuelas; pero hasta ahora no ha logrado su propósito, pues los escolares no desisten de su actitud.

Una carta de Tolstoi. Todos los Gobiernos son detestables

— Londres 11. El Times publica una carta de Tolstoi, declarando que todas las formas de gobierno son detestables porque todas se runden sobre la fuerza.—Dabor.

LOS VENCEDORES



El general Nogi

NOTAS PALMESANAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— Palma 11. Se ha designado al vapor Miramar para que conduzca á ésta desde Valencia los restos de Jaime III.

Llegará en sábado, escoltado por el crucero Numancia y otros buques de guerra.

La Diputación, obispo y Cabildo han invitado á las autoridades y alcaldes de los pueblos para asistir á la ceremonia, que revestirá gran esplendor.

Trátase de levantar una capilla ardiente en el muelle, donde se depositarán los restos del monarca en el momento de ser desembarcados.

Irán á Valencia á recibirlos varias Comisiones de Palma.

Se dice que vendrán acompañadas de Comisiones valencianas.

Ha llegado el crucero Lepanto, que hace su viaje de instrucción.

En Mahón un voraz incendio ha destruido por completo la fábrica de calzado de Gornes Mezquita.

Las pérdidas son considerables.

Se encuentra en Palma el periodista francés Charles Millot, que da á pie la vuelta al mundo.

Visitará varias poblaciones, saliendo después para Menorca.

Las elecciones de mañana serán, probablemente, encarnizadas, creyéndose que triunfarán los liberales, que obtengan las minorías los liberales y resulten derrotados los republicanos.

Anoche se decía que en el distrito de Ibiza los liberales querían presentar mayoría.

El gobernador ha circularizado órdenes para que se cumpla la ley.—Vives.

POLÍTICA INTERNACIONAL

La crisis italiana

Todas las señales son de que habrá Ministerio Fortis. Quiénes Fortis? Un parlamentario, ya vijo, que comenzó siendo republicano que más tarde, de evolucionista, fué subsecretario con Crispi, y que, de buenas á primeras, se nos descolga como conservador.

Por consiguiente, Fortis es un admirable ejemplo de política transformista, como buen italiano, compatriota de Leopoldo Frégoli.

No parece tan cosa hecha esto de un Ministerio Fortis que, como todas las medianías, tiene la ventaja de que nadie le atacará con rudeza, pero tiene las contras de que pocos lo defenderán con entusiasmo. Y, así, este honorable Fortis, conservador, amigo de Sonnino y del marqués Rudini, grato á la burguesía y á las derechas, vendrá al Poder como una especie de pantalla, sobre la cual todas las izquierdas, desde la socialista gubernamental de Ferri hasta la revolucionaria de Turati, pasando por las facciones constitucionales de Marcora y de Ambrósio, caerán en diluvio de protestas.

Ya lo dice Le Temps, copiando palabras del *dean*: «Un Ministerio Fortis sería un Ministerio capitalista, esclavo de las Compañías y de los *trusts*».

Fortis, pues, no tendrá en el Poder larga vida. La política obrera, que tan gloriosamente inició Zanardelli, y continuó, entre aclamaciones, Giolitti, sufrirá un alto enojosísimo, y Víctor Manuel, en la ocasión primera, dejará á Fortis en su casa.

El de Fortis será un Ministerio-puente para llegar á los conservadores con Sonnino, ó á los constitucionales con Marcora. Y si no, al tiempo.

LA LOTERÍA DE AYER

TRES PREMIOS EN MADRID

También ayer ha soplado viento favorable para los jugadores de la corte, pescando los premios segundo, tercero y cuarto.

Del segundo no se tienen noticias de quién ó quiénes sean los favorecidos.

Del tercero, correspondiente al núm. 5.542, fué expedido un décimo á D. Santiago Castellano, dueño de la casa de viajeros de la calle de la Monterra, núm. 29.

Otro décimo lo posee el comerciante don Hipólito Hernández.

Otro doña Joaquina González.

Otro D. José García Gómez, y los restantes varios desconocidos.

Uno de éstos venía jugando en la administración de la calle de la Monterra, de D. José Rodríguez Mendoza, desde el pasado mes de Octubre, cobrando poco ó mucho en todos los sorteos.

—Hasta que no me toque un premio importante—dijo—no he de parar.

Y hoy, en efecto, se salió con lo suyo. El cuarto premio está distribuidísimo.

POR TELEGRAMO

OBRREROS SIN TRABAJO

— Málaga 10. Más de 400 trabajadores agrícolas de los partidos de Campanillas y Cupina acaban de presentarse en el Gobierno civil pidiendo trabajo, por estar paralizadas las labores del campo á consecuencia de la prolongada sequía que se experimenta.

El gobernador les ha ofrecido telegrafiar al ministro de Agricultura para que remita fondos con que atender á la construcción de caminos vecinales.

La crisis obrera se agrava en toda la provincia.—Mencheta.

LOS VENCEDORES



El general Oku

POR TELEGRAMO

EL CAPITAN GENERAL DE GALICIA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Recepción y visitas

— Vigo 10. Con motivo de hallarse en ésta desde anoche el capitán general de Galicia, Sr. Rodríguez Bouzo, se ha celebrado una recepción en el Gobierno militar, á las nueve de esta mañana.

Hay visitará los cuarteles y los fuertes, y mañana revisará las tropas.—Gómez.

LOS VENCEDORES



El general Nodzu

POR TELEGRAMO

LA CASA DE MEDAN

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Donativo de la viuda de Zola

— París 10. La viuda del gran novelista Zola ha cedido á la Beneficencia pública la famosa casa de Medan, en donde el gran escritor celebraba sus veladas literarias.

La expresada casa será destinada á la convalecencia de las enfermeras de los hospitales, y llevará el título de *Fundación Zola*.—Clement.

POLÍTICA

Información

En la reunión que en la Presidencia han celebrado los Sres. Villaverde, Besada y marqués del Vadillo, ha quedado acordado acudir al socorro de los pueblos en que se siente la crisis agraria, que son los de Lebrija, Morón y algunos otros, principalmente de la provincia de Sevilla.

Examinados los fondos disponibles en el presupuesto de Agricultura, se ha encontrado que hay un remanente de dos millones de pesetas, parte del cual puede aplicarse á la construcción de caminos vecinales, reparación de carreteras y obras de defensa en el Guadquivir.

Estos trabajos se emprenderán inmediatamente, para lo cual se ha dado instrucciones á los gobernadores á fin de que se pongan de acuerdo con los respectivos ingenieros jefes en cada provincia.

En la Presidencia conferenciaron ayer con el Sr. Villaverde, además del gobernador y los ministros de Marina, Agricultura y Gobernación, los de Gracia y Justicia y Hacienda.

Los Sres. Villaverde y García Alix, auxiliados por el interventor general del Estado y los directores generales de lo Contencioso y Contribuciones, se ocuparon en la confección del presupuesto de ingresos.

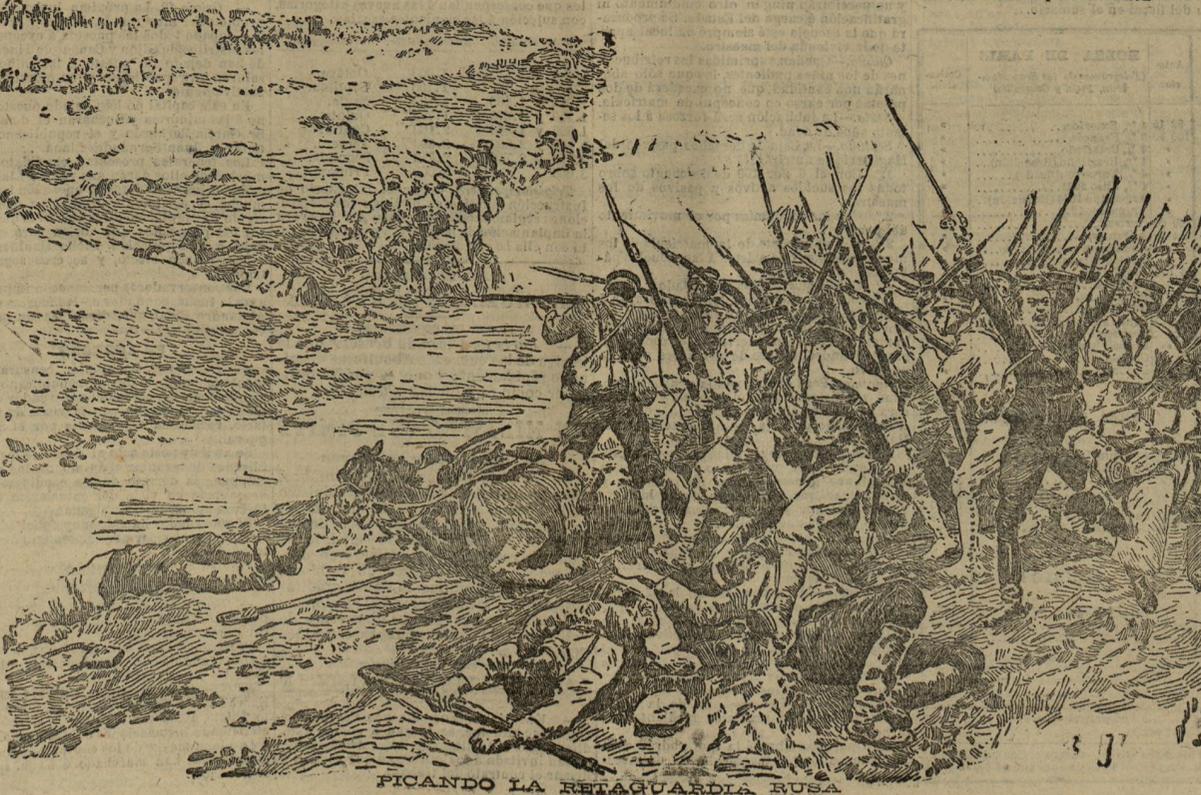
Hoy continuarán su estudio del presupuesto de ingreso el jefe del Gobierno y el ministro de Hacienda, asistiendo á la conferencia los directores de Aduanas y del Timbre.

En la reunión celebrada ayer por el Consejo de Estado en pleno para continuar el estudio del reglamento del descanso dominical, se discutió la excepción de las tabernas que aquél establece, y habiéndose expuesto diferentes criterios, en cuanto á la hora en que estos establecimientos deben cerrarse, se convino en redactar la ponencia en nuevos términos.

En la próxima sesión que se celebrará el miércoles, quedará resuelto este extremo.

Se acordó informar incluyendo entre las excepciones á las Sociedades cooperativas obreras.

El Sr. García Alix ha declarado hoy que el Gobierno mantendrá el proyecto sobre rebaja arancelaria de los trigos presentado por



FICANDO LA RETAGUARDIA RUSA

Antamamiento de Madrid

el Sr. Osma, que está pendiente de discusión en el Congreso. Sin embargo, no cree el ministro de Hacienda que la firmeza en el precio de los granos esté relacionada con la introducción de trigo extranjero, pues en la aduana de Barcelona hay una gran cantidad de él dispuesto a ser importado.

Más bien es de presumir que la carestía obedezca a la sequía actual, que hace temer la pérdida de las cosechas. Las medidas para procurar el abaratamiento de los granos no suelen resultar eficaces, como se demostró con la supresión de los derechos de consumos, que apenas produjo una rebaja de uno o dos céntimos en kilo en algunas poblaciones, y en otras siquiera llegaron a sentirse sus efectos.

El ministro de la Gobernación, Sr. González Besada, acompañado de su señora, ha estado hoy en Palacio, cumplimentando a las personas reales. Habiendo hoy el ministro de Hacienda de las medidas que han de adoptarse para dar solución al problema de las subsistencias, ha dicho que aquéllas se dictarán de acuerdo con los Ayuntamientos, que son los más interesados en resolver el conflicto, y a quienes corresponde una verdadera tutela, cerca de sus administrados.

Las disposiciones tendrán con preferencia a procurar el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, reduciendo a los últimos límites la acción de los intermediarios; y base de ellas será la información que está realizando el Sr. García Aliz, en que se demuestra de una manera patente la influencia que la intervención de aquéllos tiene en el precio de los artículos. Basta decir que los carnos en Madrid, desde que sale del matadero hasta que llega a manos del consumidor, alcanza por tal causa un sobreprecio que fluctúa entre una peseta y seis reales, después de pagado debidamente lo que al ganadero corresponde.

En quince o veinte días se propone el ministro de Hacienda dar terminada la labor de confección del presupuesto, después de las conferencias celebradas con el presidente del Consejo, en que éste se ha enterado con toda minuciosidad de los puntos capitales del mismo, prestándole su aprobación. Así, manifiesta el Sr. García Aliz, que los presupuestos se redactarán con una completa unanimidad de acción y de pensamiento entre el Sr. Villaverde y yo.

Los puntos que han de ser objeto de la Memoria que acompañará a aquéllas los tiene ya también preparados el ministro. EL SUCESO DE CIJUNTES DESAPARICIÓN MISTERIOSA (DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Creencia de un crimen, Registro de la sima. Detenidos e incoordinados. Declaraciones importantes. Prose rebollo. Otras noticias. Cifuentes 10. Se afirma la creencia de que en el asunto del ermitaño se trata de un crimen. En el registro que ayer se practicó en la sima se encontró una tarjeta y un certificado de la visita del ermitaño al santuario de Monte Serrato, pertenecientes a Bibiano Gil. Han sido detenidos Bernarda Díaz, madre de la esposa del pastor, y los cuñados Francisco, Juan y Encarnación, el zapatero Sotero Moreno, amigo del religioso. Todos ellos juegan y están incoordinados.

Al verificarse la detención de Francisco Crespo, éste se rebeló contra la Guardia civil, y huyendo de la casa salió y trató de hacer uso de un revólver. Después de cometido y esposado, rompió las esposas, los guardias arrojaron a los fasilos, pero no dispararon a causa de que en la plaza había mucha gente. Hoy está practicando diligencias el Juzgado. Ha declarado la costera de Rubillos, diciendo que fué con una costera a la ermita y los pastores negaron que estuviera el ermitaño. Un hijo de los pastores, niño de seis años, hijo que Bibiano estaba preso en el campamento. La costera confirma las agresiones de los pastores. Está declarando el hijo de Olmo, a cuya declaración se concede gran importancia.

Esta tarde el gobernador de Guadalajara con material y personal de ingenieros para explorar la sima. Se espera también al fiscal de Guadalajara. La tarde promete algunas emociones. Mañana se reconocerá la sima, siendo esperado este reconocimiento con gran expectación. Las diligencias de esta tarde Cifuentes 10. Han continuado las declaraciones. Han declarado María, hija de los pastores; el zapatero Sotero Moreno y los hermanos Vicente Olmo, María Crespo, y María, hermana de él anterior. El juez está impenetrable y nada puede deducirse de lo que hayan dicho los interrogados.

Se dice en el pueblo que Bibiano hizo testamento días antes de la desaparición. Este rumor no está confirmado; pero el pueblo lo acoge como verdadero y hay grandes dificultades para saber la verdad. Se juzgan importantes las declaraciones de hoy, y parece que se trata de desorientar, esparciendo el resultado de la prueba de mañana en el reconocimiento de la sima. A lo que de esta diligencia resulte se espera para procesar ó no a los detenidos. Dícenme que es cierto estuvo un forastero á ver al ermitaño, y se habla de una conjetura, afirmando algunas personas respetables la inocencia de los pastores. Acaso se suponga que Gil vivía fuera de Cifuentes para librarse de una enajenación. Apunto estos detalles como rumor entre los varios que circulan.

El Juzgado procura orientarse, sin lograrlo. Llegada del gobernador. Personal y material. Para reconocer la sima. Cifuentes 11. Anoche, á las ocho, llegó á este pueblo el gobernador de Guadalajara, acompañado de los ingenieros de caminos y minas D. Mariano Castro y D. Enrique Narrajo, el ayudante D. Lorenzo Ferrer y el inspector Sr. Navarro. Traen un torno ventilador, 120 metros de maroma, globos desinfectantes y linternas para verificar una detenida exploración en la sima. Los expedicionarios, las autoridades y el público están en apatit expectante.

Declaraciones. Información particular. Lo que se sabe y se cree. Acusaciones contra los pastores. A la sima. Cifuentes 11. La visita del gobernador ha producido excelente efecto en el vecindario, pues el deseo general es que se llegue pronto á la solución de este misterioso asunto. Ayer tarde continuó el juez recibiendo declaraciones y practicando otras diligencias. Sigue el juez encerrado en el más profundo secreto, sin enterrar nada de lo que los declarantes han dicho. Todos los individuos de la familia del pastor parece que se encierran en la más absoluta negatividad. Por cuenta propia ha practicado una información, y me he convencido de que los vecinos saben detalles que podrían ayudar á la justicia. Se cuentan en las casas y en las calles muchas cosas, y se extraña mucho que el juez no llamo á declarar á muchos. Clara Mata dice que vio cómo el pastor se escondía espionado al Juzgado en la visita que hizo á la sima.

La mujer llamada la Escopeta cuenta que oyó al ermitaño quejarse de los tratos de la familia Olmo. El hijo de la Escopeta, que es pastor, recibió promesa de Vicente Olmo de que le daría cinco duros y el mejor cordero del rebaño á cambio de que dijera que vio á un señor desacomodado. La mujer del zapatero Sotero Moreno dice que el mismo día de la desaparición habló con el ermitaño, quien le dió tela para hacer una blusa. Durante la conversación se lamentó el religioso del proceder de Olmo; dijo que había visto la noche anterior gente desacomodada en la casa y que Bibiano tenía miedo á una emboscada y estaba resuelto á marcharse. Estas y otras manifestaciones revelan la culpabilidad de los pastores, y es posible que se entenderían con la familia presa. Se ha perdido mucho tiempo en las primeras diligencias, y el misterio que ahora existe es fácil que no existiera si no se tardara tanto en ir al ermitaño.

Corren mil fantásticas versiones acerca de la exploración de la sima. Se asegura que en el fondo existen otros cadáveres de épocas remotas y algunos fetos producto de abortos criminales. He habido con un niño de seis años, hijo del pastor, que sabe mucho del proceder de su padre con Bibiano. El niño parece alocado, y se encierra en negativas, temblando de miedo por no descubrir á su padre. Me he convencido de las imputaciones que se hacen á Olmo. Camino de la sima. A las ocho de la mañana nos preparamos para ir á la sima. La plaza del pueblo está llena de gente y hay gran expectación; las mulas cargan el material, y muchos se ofrecen voluntarios para bajar. Es muy probable que lo haga el albañil Perfecto García. Vamos el Juzgado, el gobernador, los ingenieros y los periodistas. La Guardia civil impedirá que se acerquen á la boca los curiosos. Telegrafista desde allí. DESDE LA SIMA Necesidad de un juez especial. En pleno monte. Incidente desagradable. Cifuentes 11. De los trabajos y diligencias que viene practicando el Juzgado instruido del sumario que se sigue por la desaparición de Bibiano Gil, he obtenido el conocimiento de que el digno juez, acaso por falta de costumbre de actuar en causas graves, necesita un sustituto especial. Se considera precisa la inmediata intervención del fiscal en el sumario.

A las nueve y media de esta mañana llegaron á la sima. Numeroso gentío se encontraba á aquella hora rodeando la boca, que despedía un fuerte olor de putrefacción. Al tratar de comenzar los trabajos, y una vez dispuesto el material y personal necesarios, se ha promovido en pleno monte un incidente desagradable. Ordena el juez que actúe el escribano como oficial en una tabla cubierta con un paño negro, que se llenó de papel de oficio, tintero y pluma. Llamo al juez á los ingenieros y á los médicos y trata de pedirles juramento. Los ingenieros dicen que ellos no han sido nombrados peritos, sino mandados por el gobernador para la exploración de la sima. No se trata de un peritaje, puesto que ignoran el resultado de los trabajos. El juez insiste citando la ley de enjuiciamiento y se arma un lío, perdiéndose un tiempo precioso. Merece á la intervención del gobernador queda conjurado el conflicto, y se suspende la labor del escribano, procediéndose á comenzar los preparativos para la exploración de la sima, con lo que respiramos tranquilos. Destapada la boca, los ingenieros y el ayudante tomaron con las brújulas la orientación, que es al Oeste 7 grados de latitud Norte y 50 metros de altura sobre el nivel del pueblo.

Los obreros colocan los pontones y se da al torno. El olor se hace insostenible. Los preliminares son complicados y el público espera emocionado. Sonra. POR TELEGRÁFO LOS SOMALIES EN REBELDIA DE NUESTRO CORRESPONSAL. París 11. Dicen de Mombasa que 9.000 somalies han atacado y asesinado á los habitantes de la aldea de Merka. Clement. ACTITUD ENIGMÁTICA. París 11. Noticias de Sidi-Bel-Abbes dan cuenta de que las fuerzas del Maghzen y las del pretendiente, siempre en presencia de Bu-Amema y sus hijos observan una actitud enigmática. Clement. GUILLERMO II Á GIBRALTAR. Londres 11. Sábese que el emperador de Alemania irá á Gibraltar el día 30 del corriente, y que en dicho punto se tributará á Guillermo II un grandioso recibimiento. Dabor. LA PRIMERA ENSEÑANZA BASES PARA SU REORGANIZACIÓN. En la reunión celebrada anteyor por el Consejo de Instrucción pública dió cuenta el señor Lacroix del proyecto de bases que ha redactado para la reorganización de la instrucción primaria. Estas, que empezarán á discutirse en la sesión que el sábado próximo celebrará el indicado Cuerpo Consultivo, serán susceptibles de las modificaciones que en ella acordare introducir, y una vez aprobadas se traducirán en un decreto, que será acompañado del correspondiente reglamento para su ejecución. Como las reformas, aun sin haber sido todavía discutidas en el Consejo de Instrucción pública, son de una trascendencia y de un interés indudables, nos hemos procurado el texto íntegro de las bases que formula el señor Lacroix, el cual es como sigue. Primera.—El sueldo de los maestros de las escuelas públicas de primera enseñanza será el que determina la siguiente escala:

Table with 2 columns: Posetas and Salaries for different categories of teachers (Primera categoría, Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta, Sexta, Séptima, Octava).

Segunda.—El número de maestros de cada categoría, á medida que los recursos del Tesoro lo permitan, se irá aumentando hasta llegar, por ahora, á 30.000 de ambos sexos. Tercera.—Todos los maestros comprendidos en las categorías de la primera á la séptima, ambas inclusive, vendrán obligados á dar la enseñanza de adultos por la cual recibirán la gratificación correspondiente á la quinta parte del nuevo sueldo. Esta gratificación quedará en lo sucesivo asignada, con carácter fijo, á la escuela á que corresponda en la adaptación de esta reforma, sin que aumente ni disminuya, con relación al número de maestros. Se reorganizará la enseñanza de adultos en forma que no imponga á los maestros exceso de trabajo, perjudicial para el buen servicio. Cuarta.—Los maestros de primera enseñanza continuarán teniendo derecho á habitación, que seguirán abandonando los Municipios, y no recibirán ningún otro emolumento ni gratificación á cargo del Estado. Se procurará que la escuela esté siempre en local aparte de la vivienda del maestro. Quinta.—Quedan suprimidas las retribuciones de los niños pudentes, los que sólo abonarán una cantidad que no excederá de dos pesetas por curso en concepto de matrícula. Sexta.—La jubilación será forzosa á los setenta años de edad. Séptima.—La Caja de derechos pasivos del Magisterio se nutrirá. 1.º Con el 6 por 100 de descuento sobre todos los sueldos activos y pasivos de los maestros. 2.º Con las economías por el movimiento del personal. 3.º Con el importe de la matrícula de los niños pudentes que asistan á las escuelas públicas. 4.º Con la subvención del Estado. Octava.—Los maestros auxiliares pasarán á ocupar escuelas públicas ó secciones de éstas con arreglo á la categoría que por su sueldo actual deba corresponderles en el escalafón, suprimiéndose la clase de auxiliares para lo sucesivo. Novena.—Será obligatoria la prueba de aptitud profesional para el ascenso, y á la tercera vez que en ella sea rechazado un maestro será dado de baja definitivamente en el Magisterio. Décima.—Con arreglo á las categorías indicadas en la base primera, se formarán dos escalafones generales: uno de maestros y otro de maestros, por orden de sueldos, de mayor á menor, por rigurosa antigüedad dentro de cada uno de ellos. Undécima.—Para ingresar en la octava categoría será preciso haber sido aprobado en el ejercicio de oposición que se determine por el reglamento. Duodécima.—Las vacantes de la séptima, sexta y quinta categorías se proveerán por ascenso entre los que figuren en el escalafón en las inmediatas inferiores respectivamente, manteniéndose las pruebas de aptitud profesional que determine el reglamento. Estas pruebas se harán en las provincias guardando el orden de antigüedad de los aprobados. Decimotercera.—Las vacantes de la cuarta categoría serán provistas mediante dos turnos: 1.º Oposición libre, á la que podrán concurrir todos los que tengan el título de maestros y

2.º Oposición entre los maestros que figuren en la quinta, sexta, séptima y octava categorías. Decimacuarta.—Las vacantes de la tercera y segunda categorías se cubrirán por ascenso entre los que formen las tercera y cuarta, mediante las pruebas de aptitud profesional que determine el reglamento, guardando la antigüedad del respectivo escalafón de los aprobados. Decimacuarta.—Las vacantes de la primera categoría se proveerán mediante dos turnos: 1.º Oposición libre á la que pueden concurrir todos los que tengan el título de maestros y 2.º Oposición entre los maestros que figuren en las demás categorías. Decimacuarta.—Igualmente se celebrará una categoría á otra no estarán obligados á cambiar de residencia, y las escuelas que queden vacantes por el movimiento de los ascensos en los sueldos las ocuparán los que ingresen en el Magisterio por la octava categoría. Decimaseptima.—Las oposiciones para el ingreso en la octava categoría se celebrarán en todas las capitales de provincia, y los opositores aprobados, con arreglo al número que se determine en cada convocatoria, irán ocupando las vacantes que ocurran de esta clase en las mismas provincias. Decimaseptima.—Igualmente se celebrarán en todas las provincias los ejercicios de mejora de dotación para ascender á las séptima, sexta y quinta categorías, remitiendo los tribunales á la subsecretaría la relación de los aprobados. Decimaseptima.—Se establecerá en todas las capitales donde sea posible la enseñanza graduada de los cursos. Vigésima.—En todas las poblaciones importantes se procurará establecer Delegaciones regias, y donde conviniere, con jurisdicción provincial y sobre las Escuelas Normales. Vigésimaprimerá.—Las oposiciones á la cuarta categoría se celebrarán en las capitales de los distritos universitarios, y los que hayan sido aprobados irán ocupando las vacantes de esta clase, con arreglo al número que se les señale en la lista de aspirantes que al efecto se formará por la subsecretaría de este ministerio, atendiendo al número de puntos que obtengan en la calificación y de más particulares que se determinarán en el reglamento. Vigésimasegunda.—De igual modo se efectuará en las capitales de los distritos universitarios las pruebas de aptitud profesional que determine el reglamento para ascender á la tercera y segunda categorías, procurando, á ser posible, que los maestros no cambien de escuelas. Vigésimasegunda.—Las oposiciones á la primera categoría se verificarán en Madrid, y en cada convocatoria á las escuelas de todas las categorías se señalará el número de los que hayan de ser aprobados, y los tribunales formarán la lista por el orden en que hayan de ir ocupando las vacantes que ocurran.

Vigésimasegunda.—Las escuelas de establecimientos y asilos de beneficencia de todas clases cuyos gastos de sostenimiento corren á cargo de las Diputaciones provinciales, pero cuya provisión se hace hoy por los mismos medios y autoridades que los de las demás escuelas públicas, quedarán comprendidos en estas disposiciones, y los maestros que las desempeñen, sea cualquiera el sueldo que perciban, figurarán en las categorías que se señalen para los que sirvan en escuelas municipales en los puntos en que aquéllas estén establecidas. Deberán disfrutar también, en su caso, la gratificación de adultos que les corresponda, y que percibirán, lo mismo que su sueldo, con cargo al presupuesto provincial. Vigésimasegunda.—En el presupuesto del ministerio de Instrucción pública se consignará todos los años una cantidad que no será menor de 50 millones de pesetas para adquisición de mobiliario y material que, con destino á las escuelas públicas, y esta suma será distribuida entre las provincias, proporcionalmente al número de escuelas que tenga cada una. Además percibirán los maestros, en concepto de material, una cantidad proporcional á sus sueldos, que no será menor de la sexta parte. Vigésimasegunda.—Queda suprimido el descuento que grava el material de las escuelas en el 10 por 100 para el fondo de derechos pasivos del Magisterio. Vigésimasegunda.—Se aplicarán desde luego estas reformas, formando el escalafón con arreglo á las bases que se indican en los trámites y ejercicios de aptitud que se señalen para los que hayan de ascender al sueldo de 1.000 pesetas, si no tienen el título de maestros. Vigésimasegunda.—Para la aplicación de las prescripciones de este Real decreto quedan en suspenso todas las oposiciones á escuelas públicas cuyos opositores no hayan sido llamados á practicar ejercicios. Igualmente quedarán en suspenso todos los concursos anunciados para provisión de escuelas públicas de las cuales no se haya publicado la propuesta. Vigésimasegunda.—Las alteraciones que, como consecuencia de este decreto, afecten á la parte económica, se llevarán al proyecto de presupuestos para 1906. Vigésimasegunda.—Los sueldos actuales, determinados por la ley de Instrucción pública de 9 de Septiembre de 1887, se transformarán en los que correspondan á las nuevas categorías, con sujeción á las siguientes escalas:

Table with 3 columns: Sueldos actuales, Nuevos sueldos, and Categorias (Octava, Séptima, Sexta, Quinta, Tercera, Segunda, Primera).

Por TELEGRÁFO LAS HUELGAS DE BÉLGICA DE NUESTRO CORRESPONSAL. París 19. Dicen de Bruselas que la huelga de las cuencas carboníferas disminuye rápidamente y que se puede considerar como terminada. Clement. UN MINISTRO QUE DIMITE Por economizar en Guerra. Londres 10. Con arreglo á rumores del mejor origen se dice que el ministro de la Guerra, Mr. Forster, ha presentado la dimisión, y que aunque formulada á pretexto del mal estado de salud, lo ha sido, en realidad, por hallarse en desacuerdo con sus colegas de Gabinete acerca de la disminución de los créditos destinados á los servicios de Guerra. Con ésta son cuatro las dimisiones de individuos del Gobierno inglés en quince días.—Dabor. LAS HUELGAS DE VALENCIA Valencia 10. Los patronos del puerto, conforme anticipé, se niegan á someter sus diferencias al Instituto de Reformas Sociales. Han invitado á los obreros á que acudan á firmar el contrato del trabajo.

Los federados se niegan á ello mientras no desaparecan las dos nuevas Sociedades. Las huelgas de panaderos y guarnicioneros siguen igual.—Mencheta. POLÍTICA ITALIANA Roma 10. Los socialistas y los republicanos apréstanse á combatir rudamente al nuevo Gabinete.—Callardo. LA REINA ALEJANDRA A LISBOA Lisboa 10. El rey Eduardo de Inglaterra ha comunicado al monarca portugués que cuando venga la reina Alejandra no la podrá acompañar por retenerle en Inglaterra asuntos importantes.—Rivero. PARÍS LAS EMPLEADAS En las innumerables oficinas de Correos que hay en París, el número de mujeres empleadas vendrá á ofrecerse en una proporción de 25 por 100. En ciertos establecimientos comerciales el elemento femenino formará muy bien una tercera parte de la dependencia, y en muchas tiendas de perfumería, de modas, de juguetes, etc., casi todo el personal es femenino. Cada vez que entro en un sitio de éstos, en los Bureaux de Postes, principalmente, que son los que frecuento más, recuerdo á España, donde la rara casa que tiene dependencia de varones y hembras es un continuo cambio, siempre que el patrón no está á la vista, de requiebros, de miradas de inteligencia, de coquetos inocentes. En España, cuando entre el dependiente de faldas y el dependiente de pantalones hay que cambiar unas palabras para pedir un paquete, un cuaderno, una fecha, un dato, la conversación, no por muy secamente comercial que sea, deja de tener un tinte amoroso y galante; y eso está bien, porque pinta como cosa probable el casamiento del empleado con la empleada, y ofrece que, en lo porvenir, el pueblo no dejará de recibir su partido de nuevos ciudadanos. Además—y doy el dato porque me hace falta darlo, no por galantería,—entre las pocas mujeres empleadas en los establecimientos españoles bastantes son preciosas. En París no es así. Parece como si entre los trabajadores, hembras y varones, de cualquier oficio, no existiera tal diferencia sexual. Con igual cara de frío compañerismo, de ausencia de toda idea galante, miran ellos á ellas que ellas á ellos. Ella aún es más severa, no en el sentido de la gravedad, sino en el de la tristeza y la melancolía. Ninguna es de belleza verdadera, extrema. Mucho, cual por la finura de su tipo, cual por lo esbelto de su tallo, quien por el atractivo y dulzura de su voz, quien por sus lindos ojos ó su fisonomía simpática, podrá gustar á un hombre y hasta pudiera apasionarlo; pero ninguna realiza el general aspecto de belleza que nos hace desear de una mujer que vemos en la calle: «Ahora mismo me marchaba con ella.» ¿Quiere esto decir, quiere esto tristemente decir, que en Francia sea la empleada la mujer que no sirve para vivir de su belleza y que tampoco puede aspirar á un honesto matrimonio porque no tiene dote? No sé. Pero registro el hecho, acusador de una de las amarguras francesas, de que mientras sólo como excepción veis una belleza y una coquetería entre las trabajadoras, á cada paso, á cada instante, en todo el centro de París, se encuentran, se sienta tras la elegante y airosa y perfumada figura de una gentil cocotte. Que también las hay pocas gentiles; porque aquí el vicio nunca siente el deseo de hacer la competencia al trabajo; pero entre veces la mujer que sería trabajadora y que no encuentra empleo, tiene que hacer de cocotina, para incitar con una mirada que no incita, alzar la falda que sólo va á mostrarnos una burda media de algodón, y ofrecernos un cuerpo sin encanto. —No, y no cien veces no; y en esto el que escribe será siempre «atrasado» y no admito otro feminismo que el que tienda á dar consideración á la mujer. La mujer es para la casa, allá donde pasado el tiempo en que se atiende á la belleza, queda el solo prestigio de las cualidades. Claudio Frollo. FIRMA DEL REY El rey ha firmado ayer los siguientes decretos: De Agricultura.—Aprobando el plan general de ferrocarriles secundarios estudiado en el último Consejo de ministros. De Guerra.—Varios de material acordados en el Consejo del miércoles. POR TELEGRÁFO LAS PRÓXIMAS ELECCIONES DE NUESTRO CORRESPONSAL EN OVIEDO Oviedo 10. La próxima lucha electoral promete ser muy reñida. Los conservadores han copado todos los puestos, á excepción de los distritos de Gijón y Cangas de Tineo, donde han dejado un puesto á las minorías y saldrán un republicano y un morista, respectivamente. En esta capital no han dejado puesto alguno á las minorías y lucharán el demócrata Sr. García Bernardo y el republicano de la unión D. Juan Fernández Llana. Los federales presentan candidato; pero muchos de ellos dudan de sus votos á Llana. Todos los candidatos de oposición trabajan mucho, especialmente el Sr. Llana, que ha dirigido un Manifiesto á los electores defendiendo los propósitos que abraiga para cuando vaya á la Diputación. Dicho Manifiesto ha causado buen efecto, y se cree seguro su triunfo. Los conservadores permanecen impenetrables ante la lucha, confiados en las fuerzas de don Alejandro Pidal, que, dicho sea de paso, se van debilitando.—Ordóñez. EN LOGROÑO Logroño 11. La opinión censura duramente la conducta de los republicanos ejerciendo coacción cerca del gobernador civil, á quien sorprendieron con la visita de un notario, rechazada dignamente por el Sr. Regueral. Se atribuye este acto al deseo de los republicanos de levantar el ánimo de los electores, pues la derrota de los candidatos está descontentada en vista del entusiasmo de las fuerzas monárquicas coligadas. El gobernador ha sido muy felicitado por su entereza al velar por el prestigio de la autoridad.—Peña. EN SEVILLA La lucha electoral Sevilla 11. Las elecciones provinciales por el distrito de Ecija-Estepa, hacen augurar grandes sucesos. Presentándose dos conservadores, dos monárquicos (uno de ellos independiente), dos romeristas y tres republicanos. El Comité conservador, coligado con los liberales de todas las fracciones, se ha puesto frente á los candidatos romeristas, desatendiendo instrucciones del Gobierno. La plana mayor de los conservadores y los romeristas han marchado á Ecija. Llevan 17 notarios.

Dos... Palabras... á los dispépsicos. ¿Tenéis poco apetito algunas veces y devorador otras? ¿Tenéis náuseas, os sentís mal después de las comidas, vuestra lengua está blanca y tenéis sabor desagradable en la boca? ¿Después de comer sentís como abrasada la boca del estómago y tenéis flatulencia, gases, ataques de bilis y temblor frecuente? Es la dispepsia. Para la dispepsia sólo hay un remedio, uno sólo que cure bien y pronto. Las Píldoras Pink. Cuando apercibáis alguno de los síntomas, no vacéis; tomad las Píldoras Pink. No os sabrá mal el píldoro empleado. Si formáis hoy las Píldoras Pink, hoy mismo empezará vuestra curación. Las Píldoras Pink se venden en todas las farmacias al precio de cuatro pesetas la caja ó veintinueve pesetas las seis cajas. Dispepsia.

Las Píldoras Pink. Cuando apercibáis alguno de los síntomas, no vacéis; tomad las Píldoras Pink. No os sabrá mal el píldoro empleado. Si formáis hoy las Píldoras Pink, hoy mismo empezará vuestra curación. Las Píldoras Pink se venden en todas las farmacias al precio de cuatro pesetas la caja ó veintinueve pesetas las seis cajas. Dispepsia.

El gobernador ha enviado fuerzas de la Benemérita. Se asegura que los diputados y senadores ministeriales halláanse dispuestos á expresar públicamente su disenso con el Gobierno, caso de resultar derrotada la candidatura que presentan. Nada de particular ocurre respecto á los restantes distritos.—Reyes. NOTICIAS DEL DIA El señor gobernador del Banco de España, defendiendo á los deseos expresados por varios señores accionistas con derecho de asistencia á la junta general, ha autorizado á los mismos para que puedan reunirse en el salón de Juntas del Banco hoy 11 del corriente, á las cuatro de la tarde. Dichos accionistas lo participan á sus compañeros que desean asistir á la reunión citada para cambiar impresiones sobre varios puntos que se han de tratar en la sesión de la junta mañana 12 del actual. Según acuerdo tomado en junta general celebrada por la Asociación de patronos peluqueros-barberos de Madrid en la noche del día 7 del próximo pasado, las horas que están abiertos los establecimientos serán de siete y media de la mañana á ocho y media de la noche el 1.º de Octubre á último de Marzo, y de siete á nueve en los meses restantes, alterándose estas horas en las vísperas de fiestas con una hora más, y los sábados en todo tiempo hasta las once de la noche. Igualmente se acordó la concesión de una hora para comer los obreros, excepto los sábados. Estos acuerdos empezaron á regir desde ayer mismo. Los señores asociados quedan en libertad de abrir más tarde y cerrar más temprano de las horas marcadas si lo creyeran conveniente. En la tenencia de Alcaldía del distrito de Centro, hay depositados un manguito de señora y un bolsillo con determinada cantidad. Los cuales serán entregados á quien acredite ser su dueño. LA FE. Servicios tanobras. Barquillo, 41. POR TELEGRÁFO EL PADRE MARTÍN, MORIBUNDO DE NUESTRO CORRESPONSAL. Roma 10. El estado del padre Martín, general de la Orden de los jesuitas, es tan grave que se desespera de su salvación.—Callardo. LA IGLESIA Y EL ESTADO París 10. La Comisión de la Cámara que entiende de la separación de la Iglesia y el Estado ha adoptado el proyecto Briand.—Clement. LA HUELGA DE NUEVA YORK Nueva York 11. La policía ha adoptado precauciones muy rigurosas á consecuencia de las violentísimas amenazas profetizadas por el personal de tranvías declarado en huelga.—H. Los sucesos Un herido Un sujeto llamado Juan García, una sobrieta suya, Nicolás Clemente, de veinticuatro años, y Venancio Ramos Vecino, de treinta y dos, amante de Rosa, estuvieron en la tarde de anteyor merendando en el solar de la calle de las Peñuelas, señalado con el número 5. Surgió una disputa entre los amantes y él, enfurecido, dió una botetada á la mujer. Intervino Juan García, agriándose entonces la reyerta, dando éste al Venancio tres puñaladas. Huyó el agresor y el herido fué curado en la Casa de Socorro, pasando después al Hospital Provincial. Góttwein asustado En el solar de los Muñozes, calle de Alcalá esquina á la de Acuña, una señora de golfos ha establecido sus reales convirtiendo aquel sitio en plena Manduhria; anteyor hubo una batalla, resultando cuatro heridos de arma blanca. Varios guardias de Orden público tuvieron la osadía de entrar en el solar y á poco se salían vivos. Estas son una de las tantas hazañas que allí se cometen diariamente y que recorren toda la escala del vicio, desde jugar á los prohibidos hasta hacerse á navajazos. Recomendamos á la autoridad este asunto. Epilogo de un suceso El autor del doble crimen de la calle de la Libertad, apodado San Juan, ha fallecido en el día de ayer en el Hospital.

Table with 2 columns: Bolsa de Madrid and Bolsa de Paris. Includes various financial data and exchange rates.

Table with 2 columns: Bolsa de Barcelona and Cambios. Includes exchange rates and other financial data.

Table with 2 columns: Bolsa de Madrid and Bolsa de Paris. Includes various financial data and exchange rates.

Table with 2 columns: Bolsa de Madrid and Bolsa de Paris. Includes various financial data and exchange rates.

Table with 2 columns: Bolsa de Madrid and Bolsa de Paris. Includes various financial data and exchange rates.

Table with 2 columns: Bolsa de Madrid and Bolsa de Paris. Includes various financial data and exchange rates.

Asuntamiento de Madrid

